

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El discurso católico como modulador de identidad intelectual y opinión pública: médicos, legisladores y economistas puestos en perspectiva (1930-1940).

Silverio, Santiago.

Cita:

Silverio, Santiago (2009). *El discurso católico como modulador de identidad intelectual y opinión pública: médicos, legisladores y economistas puestos en perspectiva (1930-1940)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/639>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehyf/1KF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El discurso católico como modulador de identidad intelectual y opinión pública: médicos, legisladores y economistas puestos en perspectiva (1930-1940)

Santiago Silverio (UBA)

Este trabajo tiene como objetivo proponer una serie de argumentos puntuales respecto de la relación entre experiencias intelectuales, contextos culturales y la producción de discurso generada por los sujetos que interactúan con esas dos variables. Antes que todo conviene señalar que el presente análisis parte de la indagación específica de tres fuentes literarias de época, publicadas entre el año 1932 y 1940. Este consistirá en rastrear en ellas marcas distintivas de autor, creadoras de figuras de carácter autorreferencial¹, garantes estas de la solidez interna del texto elaborado con un objetivo práctico. También será relevante el ímpetu que demuestran en solucionar el conjunto de problemáticas a las que aluden, combinando estrategias retóricas de diversa índole enlazadas dentro de una serie de argumentos que son justificados a partir de la elaboración del discurso personal y de la mixtura alcanzada entre este y una serie innumerable de referencias a terceros, que entran en una relación de interdependencia mutua debido a que su rol se ve optimizado por ser ellas mismas responsables de dotar de sentido y significación al relato elaborado por el sujeto intelectual. Los argumentos de terceros vienen a cumplir el rol de establecer un parámetro de medición de verdad/falsedad respecto del discurso que es elaborado. El resultado de esta operación será un discurso listo para intervenir, completo en sí mismo, autónomo, y dotado de capacidad de modulación hacia otros sujetos que actúan como receptáculo del mismo.

El hecho de recurrir solamente a tres fuentes se justifica por una serie de motivos que revisten un carácter práctico, el hecho de disponer de un número limitado de páginas para la exposición de los

¹ La noción que tenemos en mente cuando nos referimos a las figuras de carácter autorreferencial que adhieren en el intelectual, se basa en parte a las argumentaciones lacanianas respecto del espejo. El intelectual se reconoce a sí mismo en su obra argumentada de la misma manera que un organismo se vincula a su realidad: “basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a ese término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo imago.” Jacques Lacan: “ El estado del espejo como formador de la función del yo (*je*) tal como se nos releva en la experiencia psicoanalítica” en *Escritos I*, Bs As, Siglo XXI, 1988, pág. 86.

problemas hace que cuestiones de análisis muy puntuales puedan inscribirse mejor dentro de un marco conceptual reducido. Por otra parte, pueden manipularse mejor las categorías halladas dentro de los tres textos en cuestión, poniéndose en perspectiva los puntos en común así como las figuras intelectuales que son encontradas detrás de las meras intenciones discursivas. Una serie acotada y focalizada de fuentes literarias que comparten características y estilos similares pueden ser el punto de partida de una serie de análisis en los que prevalezca la comparación a partir de múltiples y plurales vectores que realcen el papel no solo de la obra escrita en sí misma, sino de la experiencia concreta del intelectual creador, la relación de este con las propias figuras que elabora y propone para su argumentación, la forma en la cual estas sirven para configurar una identidad de orador en relación con una opinión pública que debe ser modulada hacia líneas claras y precisas, en armonía con los postulados promovidos por los responsables de la difusión del discurso.

Los autores mencionados en este trabajo compartieron una serie de esquemas de representación,. Estos esquemas están formados por una serie de figuras simbólicas que dan sentido y coherencia a la realidad que experimentan y expresan mediante sus escritos, figuras que le son brindadas por un fuero interior intrínsecamente vinculado con su experiencia de vida católica, que generan una serie de metáforas y relatos que están en correspondencia con la realidad de un creyente que genera desde sus comportamientos y prácticas profesionales una política activa de intervención en la esfera pública que puede ser considerada análoga a una misión de apostolado.

La agenda de problemas es concreta y precisa, y proviene de un análisis de la realidad política social y cultural efectuado por estos profesionales. Los diagnósticos efectuados por los sectores católicos durante la década del treinta tienen una apoyatura en cuestiones de índole moral que se consideran validas y efectivas a la hora de diseñar un discurso que defiende determinados valores en detrimento de otros. Los tópicos principales a analizar aquí serán la relación establecida entre el divorcio y la familia donde El argumento principal aquí esgrimido por estos autores señala que la sociedad argentina se halla en una coyuntura de incertidumbre y desarreglo, con miras inciertas hacia un futuro que posee tintes oscurantistas y multiformes. La institución familiar es la más vulnerable y amenazada ante un avance de prácticas de orden “sensualistas” que solo buscan su desarticulación. A este gran problema le es sumado el inconveniente de la denatalidad, cuyo despliegue aparece explícito mediante la estadística, complementándose con un análisis de la realidad local, cuyo pronóstico releva una inquietud a tener en cuenta: la tasa de natalidad se reduce entre los sectores más pudientes de la sociedad y aumenta entre los sectores pobres, que no poseen protección legal ni resguardo alguno por parte de instituciones oficiales. Es así como el discurso católico se transforma en una querrela con el estado a favor de legislación adecuada para tratar toda esta serie de problemas

que conciernen a la totalidad del cuerpo social, y que revisten una profunda necesidad de acción rápida, efectiva y concreta, teniendo en cuenta tamaño, desorden y confusión imperante en su contemporaneidad.

El trabajo de Alejandro Bunge se titula “Una nueva Argentina”, es producto de su labor realizada a partir de 1918 acompañado de un conjunto de estadistas y economistas nucleados en la *Revista de economía Argentina*, que realizaron para el estado tareas de asesoramiento relacionadas con las mediciones estadísticas respecto de la realidad social y económica, y cuya pericia puede ser considerada novedosa si se tiene en cuenta que es este equipo el responsable de la introducción en el país de determinados índices de medición. Un libro producto del exhaustivo análisis mediante cifras que hablan por sí solas: el diagnóstico presentado en 1940 es utilizado como propuesta de acción concreta frente a un panorama que no reviste muchas diferencias con el de 1918, acción que serviría para forjar esa “nueva Argentina” que no se queda en cifras estadísticas y pronósticos, sino que su propia argumentación propone respuestas concretas y bosquejos de una posible aplicación práctica.

Por otro lado, tenemos al legislador cordobés Arturo Bas que plantea la existencia de un “cáncer de la sociedad” representado en el divorcio, con motivo de la presentación de un proyecto de ley en la cámara de diputados impulsado por el partido socialista. Bas publica su libro con la intención clara de instalar el problema en el seno de la opinión pública, y mediante un ejercicio de escritura plural que combina diferentes estrategias va a declararse defensor acérrimo del matrimonio y de la familia tipo. Al momento de publicarse su obra, el doctor Bas no forma parte del congreso, pero su experiencia como legislador a partir del año 1912 le brindará cierta locuacidad de *retor* al momento de referirse a los itinerarios por los cuales transitan las ideas subyacentes a cada concepción divergente en torno al divorcio y como estas se transfiguran en posturas, prácticas y definiciones políticas de orden práctico.

Como tercer y último caso nos encontramos frente al libro del doctor Armando Zavala Sáenz, médico reconocido en el campo de la dermatología y las enfermedades venéreas, que combinó su labor profesional con la de edición editorial, creando “acción médica” y promoviendo la publicación de múltiples obras de divulgación científica así como también la creación de revistas especializadas en el campo médico. En el año 1936 publica “El problema de los hijos”, obra que tuvo el objetivo de divulgar un método de contingencia periódica de aplicación a la vida matrimonial, en contraposición a otro tipo de prácticas de control de la natalidad que tuvieron la desaprobación de los círculos eclesiásticos en Argentina, que estuvieron vinculadas ideológicamente con el neo malthusianismo. El

método propuesto en estas páginas reviste para su autor el carácter de científico y efectivo, en concordancia con los justificativos de orden moral que tienen su origen en el pensamiento y reflexión católicos de la época, preceptos frente a los cuales la practica medica se debe amoldar, y que permitirán, según el positivo pronostico del autor, ser aplicados sin contrariar a los dogmas eclesiásticos ni a la conciencia de los pacientes involucrados. Este “método moral y científico” se dirige a todos los matrimonios argentinos que no quieran contrariar a la naturaleza y no quieran incurrir en errores morales y pecaminosos relacionados con el control de la natalidad o la interrupción de embarazos. Instala también el debate en el seno de la opinión pública al proponer prácticas concretas que estén en armonía con una serie de cánones establecidos por la iglesia católica, con la conciencia personal del cristiano que no quiere contrariar su fe pero a su vez no quiere verse inmerso en el contexto de crisis moral imperante. Una aplicación que no contraria a la ciencia y que es religiosamente plausible de aprobación, no contrariando a la vida, es fomentada desde las páginas del libro que intenta dar soluciones a una serie de argumentos negativos con respecto a la cuestión que relaciona la situación social de las familias más postergadas, sus actitudes frente a la reproducción del núcleo familiar y las condiciones económicas y materiales que harían posible la vida cotidiana del mismo, teniendo en cuenta la crisis por la cual transitan estos sectores a mediados de la década del treinta.

Las Tres fuentes literarias que serán objeto de este trabajo entrarían dentro de las fuentes plausibles de consideración por parte de un Esquema que fue elaborado por el historiador francés Roger Chartier, quien aboga por la construcción de una “historia social de usos e interpretaciones”.² La metodología histórica sostenida por Chartier reviste, según el autor, cierto carácter de incertidumbre debido a su escasa sistematización y formalización; Liberadores en relación con la tradición instituida por si mismos no constituyen un sistema unificado de comprensión, generalmente desunidos por las tradiciones académicas, con referencias de este tipo el historiador nomina a las categorías del modelo propuesto, y dota de significación a su alquimia personal, que podría definirse en términos de “cualquier trabajo situado en medio de una historia de prácticas, social e históricamente diferenciadas, y una historia de representaciones” . Estas categorías forman polos de atención Establecidos entre el estudio crítico de los textos, descifrados en sus disposiciones y sus estrategias y el análisis de las prácticas que diversamente se apoderan de los bienes simbólicos, produciendo usos y significaciones diferenciadas.³

²Roger Chartier: *EL mundo como representación*. Barcelona, Edhisa, 1994.

³ Chartier, Óp. Cit. Pág. 53- 61.

En este trabajo tendremos la intención de solamente referirnos al estudio crítico de los textos, debido a que las fuentes que utilizamos solo nos permiten analizar variables dentro del primer eje problemático, y dado de que no poseemos información acerca de cómo podría haber sido la recepción de las obras en los públicos destinatarios de las obras. Dejaremos pues afuera la problemática de la recepción y los usos, y nos centraremos en los mecanismos de dotación de significado y sentido por parte del autor con su obra. Consideramos de sumo interés indagar dentro de esta categoría dado a que pueden llegar a darse las condiciones apropiadas para una apertura dialógica a nivel metodológico, elegida para guiar la reflexión sobre los trabajos de Bas, Bunge y Zavala Sáenz: un enfoque que proviene del campo de la Semiótica, estructurado en torno a la noción de *intentio auctoris*, y señalada por Humberto Eco en una de sus obras.⁴ Esta categoría es útil para encontrar cierta clase de sentido a los textos, esta búsqueda está inserta en un esquema que hunde sus raíces en la hermenéutica, disciplina que según Eco se articula a partir de un abordaje tripartito estructurado por la intención del lector, la del autor y la del texto en sí mismo.⁵

El objetivo es la búsqueda en los textos de aquellos sentidos que el autor ha instilado en ellos. Estos tienen como objetivo ser los catalizadores de la coherencia interna de las narraciones, cuya finalidad es la construcción de su propio lector modelo; por otra parte, el autor del texto se convierte en modelo, debido a que las fructíferas operaciones pragmáticas realizadas por el tienden a producir un determinado lector modelo.⁶ Por otra parte, el objetivo de reflexionar relacionando los planteos de Eco y Chartier permite darnos cuenta de la aproximación conceptual y al campo en común de consideraciones que poseen ambos autores, ya que permiten tener presente a los discursos en sus dispositivos mismos, sus articulaciones retóricas o narrativas, persuasivas o demostrativas.⁷

Es de utilidad señalar la forma en la cual se abordaran las fuentes y qué clase de categorías serán empleadas. Cada texto será analizado combinando dos perspectivas, la primera referida a la construcción identitaria y sus huellas en el discurso, la segunda en las estrategias pragmáticas de argumentación.

⁴ Humberto Eco: *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen, 2000.

⁵ Eco, óp. cit, pág. 29.

⁶ Eco, óp. cit, pág. 41.

⁷ Chartier, óp. Cit.pag 61.

Arturo Bas y el divorcio.

Prologado por Gustavo Martínez Zuviría, *El cáncer de la sociedad* posee una serie de atributos que permiten dar cuenta explícita del periodo de incertidumbre moral por el cual creyeron transitar los hombres de fe con participación activa en la vida pública de la sociedad argentina de ese entonces. Es en ese prologo en donde encontramos una serie de metáforas que relacionan simbólicamente la tarea emprendida por Bas con la de un atento cirujano, “de ojo certero y pulso firme”, que demuestra sintéticamente lo que contiene la “entraña palpitante” del divorcio, mediante el empleo de un “estilo sobrio de artificios, rápido y filoso como un bisturí”⁸. Las alusiones simbólicas que lo relacionan con un cirujano de la moralidad le permiten a Martínez Zuviría expresar los motivos y objetivos prácticos que guían la pericia del autor, a la vez que define una categoría de personaje político que se aleja de los dogmatismos religiosos aun manteniendo su profesión de fe, orientando su reflexión dentro de marcos pragmáticos y coyunturales. La figura de un sujeto histórico que no mezcla indebidamente sus creencias religiosas y su práctica pública es la intención que quiere señalar Zuviría, diciendo de Bas que “el autor despoja la cuestión del divorcio de esas otras cuestiones, sentimentales o religiosas, que se le injertan para confundir las imaginaciones”. En otro pasaje señala que la acción del legislador “estuvo sin embargo muy lejos de ser una *ciega obstinación opositora* a las ideas modernas”.⁹ Una identidad intelectual que quiere ser legitimada por dos campos delimitados : convicciones católicas y la aplicación de cierta metodología que busca alejarse de la imagen de atraso que le es atribuida por no católicos, siendo esta intención de salirse de los límites del hermetismo del cual se los acusa, puede ser halla en Bas, quien, eliminando cualquier tipo de argumentación de base religiosa, se dirige “especialmente a los que erróneamente piensen , que la disolubilidad del vinculo matrimonial necesite de *principios dogmaticos* para su defensa”¹⁰. El objetivo preciso es llamar a todos los sectores a un debate parcial y objetivo sobre los riesgos inminentes que implicaría la aplicación del divorcio en el seno de la sociedad argentina, mediante la denuncia hacia algunos “espíritus audaces” que se dejan llevar por el sensualismo imperante de la gran capital. La figura autorreferencial que encontramos en las primeras páginas de la obra nos muestra un Autor que intenta mediante estrategias retoricas encontrarse con su objeto de estudio para orientarlo hacia el objetivo de que sea entendido por su público receptor, convirtiendo la coyuntura particular de 1932 en un “llamado a quienes deberían decidir en la contienda, para que, libre de

⁸ Arturo Bas, *El cáncer de la sociedad* , Sebastián de Amorrortu, Bs As, (1932), pág.6

⁹ *Ibíd*em, pág. 6, 7.

¹⁰ *Ibíd*em, pág. 21.

preocupaciones sectarias solo escuchen la voz de la razón”¹¹. En algunos momentos la pluma de Bas adquiere tintes un poco más intimistas y empáticos, y nos permite igualar su pericia contra el divorcio “como la ofrenda más útil de mi vida a los destinos del país, si contribuyera en algo al rechazo del proyecto (...) corrosivo venenoso de su moral, individual y colectiva”.¹²

La estrategia de Bas se sitúa a mitad de camino entre una reivindicación de valores cristianos y una propensión hacia la apertura dialógica con diversas disciplinas y referentes intelectuales¹³ que vienen a ayudarlo a convertir a su argumentación en una herramienta eficaz cuyo objetivo sea la denuncia y la toma de conciencia acerca de la problemática del divorcio. El autor propone y fomenta en sus páginas la búsqueda de los “fines esenciales” de la institución matrimonial, “examinados a la luz de la biología, la sociología y la estadística, con una comprobación rigurosa de los hechos y aplicación de principios de sana filosofía”¹⁴. La pericia que guía las argumentaciones de Bas tiene como objetivo advertir a la vez que lograr dar a conocer la realidad que se esconde tras las intenciones de los divorcistas. Los enemigos son identificables fácilmente, ocupan una banca en diputados y promueven prácticas disolventes para el cuerpo social argentino, completamente ajenas a la tradición nacional y los valores que emanan de ella. Es establecida así una polaridad entre dos modos de concepción del matrimonio, antagónicos entre ellos.¹⁵ El objetivo aquí es modelar las visiones sobre la familia y el divorcio hacia la defensa acérrima de las tradiciones encarnadas en los vínculos indisolubles, advirtiendo sobre la “forma desastrosa en la que incidirá en nosotros la implantación de la ley del divorcio”. Cierta sesgo de pesimismo y inquietud atraviesa las líneas en Bas, y para dar

¹¹ *Ibidem*, pág. 25.

¹² *Ibidem*, pág. 26.

¹³ Son utilizados como referentes: Historiadores de renombre, Médicos, legisladores, Abogados constitucionalistas, literatos, políticos de renombre, El sumo pontífice, sacerdotes, entre otros. El aparato de erudición que maneja Bas hacen que pensemos en él como un gran erudito que cultiva su propia ilustración no dejando de lado sus más íntimas consideraciones sobre Dios y la fe cristiana.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 144.

¹⁵ Existe un interesante trabajo al respecto del choque de ideas entre aquellas concepciones que ligan al matrimonio a cánones tradicionales (sus orígenes en la teología tridentina), y entre aquellas que fueron ocupando un lugar cada vez más relevante en los sectores sociales de elite hacia fines del siglo diecinueve. El análisis también se extiende a todas aquellas veces en la que el proyecto de ley de divorcio fue debatido y rechazado en el parlamento argentino, en 1887, 1902 y 1912. Ver Ricardo Rodríguez Molas, *Divorcio y familia tradicional*, Bs As, CEAL, 1984. Sobre un abordaje al discurso católico sobre la familia y la cuestión social, ver Omar Acha, “Organicemos la contrarrevolución, discursos católicos sobre la familia, la reproducción y los géneros a través de *Criterio*” en Omar Acha y Paula Halperin (eds.) *Cuerpos géneros e identidades. Estudios de historia de género en Argentina*, Bs As, Ediciones del signo, 2000.

cuenta de esto podemos acercarnos a una serie de anécdotas y comentarios accesorios presentes en su obra, que se nos ofrecen como relatos dentro de la estructura general del texto y permiten justificar aspectos de la realidad de ese entonces haciendo remisión a acontecimientos ficcionales, que actúan como legitimadores de una realidad que intenta ser interpelada con un objetivo práctico.

Hay una clara intención por parte del autor de demostrar mediante relatos la validez de los argumentos que defiende. Detrás de estas encrucijadas se esconde un sujeto al cual es dirigido el relato, “un hombre que ve su vida desnaturalizada por la ficción, en el vértigo del progreso y en el laberinto de sus pasiones”¹⁶. Ante este panorama el autor reacciona proponiéndole al lector que considere dos situaciones cuyo contenido metafórico y alegórico es claramente subrayable. Estas dos historias servirán como ejemplo para demostrar como una serie discursiva adquiere un carácter de modulador pragmático, orientado hacia la conciencia del receptor, y estructurado para causar un efecto en el.

“...Sobre aquel mundo iba a resonar la palabra de Cristo... (..) Había llegado Jesús, caminando en pequeñas jornadas –dice un historiador- hasta la frontera de Galilea”.

Bas nos introduce así en una trama que tiene como escenario la actividad pública de Jesucristo, Que increpado por un grupo de fariseos que tienen la intención de “probarlo” con sus argumentos en torno a la ley de Moisés, y precisamente en lo referente al trato que debe tener el marido frente a su esposa, *“detuvo un instante su mirada sobre el corazón de sus enemigos, luego la volvió para hundirla en el alma de la humanidad de todos los tiempos, y dijo aquellas memorables palabras, tras de breve e infinita reflexión (...) Así, pues, marido y mujer no son ya dos sino una sola carne. Lo que Dios ha unido no lo desunirá el hombre (...) he aquí la alta concepción del matrimonio, institución que es fuente de vida y base de la sociedad organizada.”*¹⁷

La experiencia histórica proveniente del evangelio es utilizada por Bas como fuente ineludible de autoridad y reflexión, debido a que la manera en la cual es presentado el problema coloca al lector ante el desafío de tomar conciencia de esa mirada de amor que se hunde no solo en el alma de la humanidad, sino en su propia interioridad e identidad, que están en peligro ante el avance de prácticas que son incongruentes con el ser cristiano, que niegan la posibilidad de utilizar un esquema cristocéntrico como piedra basal de toda acción y cotidianidad humana. Este apartado no solo demuestra la intención explícita por parte del autor de mostrar la senda a recorrer, sino que coloca al

¹⁶ *Ibíd*em, pág. 191.

¹⁷ *Ibíd*em, pág. 106.

lector ante un dilema de opción cuya respuesta se encuentra en la defensa del hogar católico y armónico en sintonía con los intereses de la totalidad de la nación argentina. Ponerlo en duda implicaría el fin de dicho orden social organizativo.

La segunda historia tiene matices un tanto más superficiales, pero no por eso deja de ser un buen ejemplo de cómo la referencia a un tercero se convierte en fuente de autoridad que fortalece la argumentación en primera persona orientada hacia el lector. “Viene a mi memoria a esta hora, como una evocación superior, la observación que me hiciera uno de nuestros hombres eminentes, cuya silueta señorial parece que recién dejase el sillón ministerial o la banca de legislador”, la persona en referencia es El doctor Indalecio Gómez, que junto con Bas fueron miembros de la comisión de legislación general de la Cámara de diputados de la Nación en el año 1913. El hecho de haber sido los responsables de debatir el proyecto de ley de divorcio impulsado por Alfredo Palacios en 1913, hicieron que Bas logre sacar una radiografía precisa de sus habilidades políticas, quienes eran llevadas a cabo gracias a “la imaginación vivaz, el gran caudal de ciencia y de experiencia, la erudición fácil y tan solida que se manifiesta espontáneamente, sin requerir ni del escenario ni del rebuscamiento”. En una circunstancia trajo a la memoria un “recuerdo sugestivo e interesante”, que será tomado en cuenta como el segundo ejemplo de relatos que Bas nos presenta y hace explícitos.

La trama se desarrolla a partir del encuentro de una dama norteamericana (que volvía de la ciudad de Berlín hacia Nueva York en compañía de sus dos hijas mujeres), con un oficial de marina alemán y un Argentino, cercanos ambos al doctor Gómez, quien le comenta a Bas que “Los jóvenes amigos se interesaron por las niñas y se decidieron ir a visitarlas a Nueva York, cuando hacía ya algún tiempo que las viajeras habían regresado a su patria. Así lo hicieron, pero muy grande fue mi admiración al verlos regresar casi inmediatamente. Les pregunte: ¿Por qué tan pronto de vuelta?, el marino se encargo de contestar por los dos, con veracidad y precisión: *porque las hijas no pueden ser buenas esposas ni buenas madres de familia, desde que se han educado viendo que la madre ha vivido siempre pensando en preparar su segundo matrimonio (...)* no olvide usted de decirlo si alguna vez tiene ocasión de hablar en la cámara sobre este asunto – concluyo el doctor Gómez- : *la madre preparaba su segundo matrimonio*” (el subrayado es del texto)..

Ambos sujetos (marino alemán y amigo argentino) demuestran tener una posición de rechazo hacia el comportamiento de las señoritas, que fue configurándose a lo largo de sus vidas en un contexto que no promueve ni defiende la familia y sus fundamentos de indisolubilidad. La “veracidad y precisión” con la que demuestran tomar partido permite que los pensemos como sujetos modelo, que teniendo en consideración una situación que los involucra íntimamente, eligen optar por el camino

que los aleje de cierto modelo de mujeres cuya conducta resulta antagónica con los valores que profesan. La ficción supera la realidad y una anécdota con aires de cotidianeidad se convierte en un instrumento filosófico, que se define en contra de todos aquellos que orientan sus prácticas con el segundo sexo de una manera correcta, y que es utilizado como propuesta de modelo conductual.

Otro de los grandes problemas que plantea Bas como consecuencia de una posible implantación del divorcio es una generalización en el caos y el desorden moral producto de acciones desobedientes y pasionales. Según Bas, al caer en un modelo de disolubilidad matrimonial, automáticamente se generan situaciones de “natalidad disminuida, desviada en gran medida de su fuente normal; la suerte y la educación de la prole convertida en el resultado del azar (...) nupcialidad en decrecimiento, aumento del delito, pesimismo y desesperación, traducidos en múltiples perturbaciones como el suicidio y la locura.”¹⁸ Bas cree tener en sus manos la solución a este problema, solución que parte de él diagnóstico que hemos explicitado en estas líneas y que lo colocan frente a un dilema de aplicación práctica. “La falta de sanciones morales y sociales, sin estímulo bastante para el cumplimiento del deber, y cubriendo muchas veces la incorrección y hasta el delito por el aplauso tributado siempre al éxito, es en mi opinión, la causa principal de la sensible decadencia que se observa en las costumbres públicas y privadas.”¹⁹ La figura que adquiere el autor es el de abanderado de una moral que reviste características de rigidez y que se coloca cara a cara con los fenómenos de desintegración y evanescencia que encuentra luego de indagar en la propia realidad de su tiempo. Un enfrentamiento de valores lo lleva a sostener firmemente la necesidad de la defensa a rajatabla de un modelo que proteja a la familia argentina y que le garantice un futuro de bienestar en armonía con los intereses de la totalidad del cuerpo social.

Alejandro Bunge o ciertas horas decisivas para el futuro de la Nación Argentina.

Una nueva Argentina está estructurado a partir del planteo múltiple y diverso de una serie de problemas que afectaron a la nación y que, problemas que abarcan tanto los dominios de la política económica, la educación, la demografía, entre otras cuestiones sociales. Para encarar el análisis de la obra nos centraremos solo en los aspectos que pueden llegar a guardar relación con los argumentos de los otros dos autores presentes en este trabajo, siendo estos aquellos relacionados con la construcción del hogar, la institución matrimonial y las condiciones materiales en donde estas

¹⁸ *Ibidem*, pág. 213.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 233.

relaciones se desarrollan. La preocupación de Bunge es interesante para tener en cuenta, debido a que despliega un aparato de crítica erudita proveniente de un gran número de disciplinas, que combinándose unas con otras, tienen como corolario la elaboración de un pronóstico general acerca de la situación del país en 1940, a la misma vez que se proponen en sus líneas planes concretos de acción y modos de hacerlos plausibles. El despliegue de tamaña argumentación posee una serie de trastiendas en donde encontramos una serie de figuras que definen la actividad intelectual de Bunge, relacionadas esta a su profesión de fe y a un comprometido ámbito de intervención en la esfera pública a través de la puesta en marcha de un profesionalismo técnico en constante renovación e intercambio con las últimas tendencias a nivel mundial, en el caso particular de Bunge, el método estadístico y sociológico proveniente del campo profesional norteamericano.

Católico, profesional dinámico y filoso interventor en la esfera pública, Alejandro Bunge puso a disposición de la opinión pública una serie de datos y conclusiones convincentes que reflejaron el momento de transición que estaba aconteciendo en el país, en relación a la naturaleza de su economía, al estado de su política social, y al cumplimiento o no de ciertos programas cuyos objetivos se movían dentro de los márgenes del crecimiento y estabilidad general.

Una serie de propuestas de trabajo les son presentadas al lector, investigaciones renovadas y perfeccionadas a lo largo del periodo comprendido entre 1918 y 1940, “resultado de una misión pública ininterrumpida, cumplida con responsabilidad directiva muy semejante a la de un funcionario, aun cuando no lo hayamos sido siempre literalmente”. La misión pública a la que se refiere ha recibido una serie de favores, brindados por la “divina providencia”, quienes bendice la labor profesional y familiar de Bunge, siendo el autor muy puntual al respecto, dando gracias a Dios por haber sido condescendiente con su situación personal, y con la labor pública llevada a cabo por “razones de consagración vocacional y de tributo a los intereses de la Nación”.²⁰ Las inclinaciones naturales de los sujetos involucrados en el trabajo desarrollado en este libro son puestas al servicio directo de los intereses de la nación, proponiendo una figura de intelectual activamente interventor que demanda el concurso del estado en cuestiones claves para el desarrollo, exigiéndole la configuración y aplicación de una serie de medidas consideradas por estos sujetos de extrema importancia, y decisivas para el futuro. “No debemos esperar a que surja la acción, habrá entonces que promoverla”²¹, es así como el libro entero es una pragmática de la acción, propuesta desde un campo profesional relativamente autónomo en su conformación, pero que en contacto con el sector

²⁰ Alejandro Bunge: *Una nueva Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1984, pág. 14.

²¹ *Ibidem*, pág. 19.

publico asesora y actúa para hacerse conocer, “estudiando y exponiendo con actualidad muchos de los cambios y tendencias, algunas de las cuales permitirán proveerlos”. Propuesta de acción, plan desarrollado, solución clara a los conflictos. Los profesionales nucleados en torno a Bunge adquieren para sí mismos una identidad práctica y orientada a la resolución efectiva, abriendo el juego e interpelando a quienes son los verdaderos responsables de llevar la tarea a cabo. En el prólogo este elemento es visible, ya que el autor dedica este libro a “los dirigentes de nuestro país y a la juventud estudiosa que habrá de asumir pronto funciones directivas, a las cuales deberá llegar provista de un acabado conocimiento de la realidad”²².

El círculo de problemáticas a las cuales nos referiremos en concreto ronda en torno a la cuestión de la vivienda popular, el problema “racial” en Argentina y sus consecuencias prácticas en la reproducción del grupo familiar urbano y rural.

La cuestión de la vivienda popular en relación a la intervención de sectores católicos para problematizar sobre el asunto es un tema que ha sido tratado con recurrencia por la bibliografía²³. Lo que nos interesa a nosotros es ver la medida en la cual el sujeto inserto en la problemática de la carestía de vivienda, pasa a ocupar un rol determinante en las consideraciones de Bunge y su equipo. El autor plantea un interrogante relacionado con el orden espiritual de los sujetos, provenientes de las clases menos favorecidas. “Viven en ranchos miserables sin huerta, sin un árbol, sin oportunidad espiritual alguna”, el problema que resalta inmediatamente es la falta de oportunidades espirituales, la ausencia de estas desata toda una serie de consecuencias que impactan directamente en la naturaleza del sujeto, haciéndolo involucionar generando una situación de desarraigo absoluto para con su vida, sumado a Desdichas, miseria física, sufrimiento moral, relajación de las costumbres, sufrimiento y reducción de las satisfacciones del hogar, entre otras.²⁴ Evidentemente existe un llamado consiente hacia los receptores de la obra a evitar y revertir el proceso de empobrecimiento espiritual, Bunge es el primero en tomar el relevo, consternado por la situación señala que “este ha sido y es para mí un aguijón que me mueve a favor de la obra que se proponga concluir cuanto antes

²² *Ibidem*, prefacio.

²³ Algunos de los trabajos más relevantes sobre la problemática de la vivienda popular en la Argentina del período considerado son: Anahí Ballent, “políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar”, en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires, Edhasa, 2007. Un trabajo referido más puntualmente al accionar católico concreto respecto a la problemática puede hallarse en: Anahí Ballent, “La iglesia y la vivienda popular: la gran colecta nacional de 1919.” En Diego Armus: *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

²⁴ Alejandro Bunge, *op. cit.*, pág. 379.

esa calamidad”²⁵, es este un motivo más para que la pureza de los ideales, la abnegación, el espíritu de sacrificio y la acrisolada honradez estén entre los determinantes de la acción de aquellos destinatarios en cuya responsabilidad recae la ejecución de políticas.

Otra de los diagnósticos determinantes a la hora de definir el discurso de Bunge es aquel relacionado con la cuestión poblacional y la incidencia del factor racial. La cuestión consiste en cómo resolver los inconvenientes que se derivarían de una posible disminución de la natalidad entre los sectores más pudientes y un aumento en aquellos más desprotegidos, para eso Bunge hace referencia a algunos “biólogos sociales” que explican muy bien la cuestión, dando a conocer “conclusiones científicas, de unanimidad abrumadora”. En un apartado denominado “Las familias menos afortunadas son las mas prolíficas”, Bunge acerca los resultados de estos biólogos sociales, que han llegado a la conclusión de que se observa una tasa de natalidad más alta entre las familias de menos recursos, mientras que disminuye entre aquellos sectores que experimentan un aumento en las condiciones de bienestar económico y cultural.²⁶ Haciendo uso de los análisis de Spencer y Pearl (estudioso norteamericano cuya referencia nos llega mediante un estudio titulado *The natural history of population*), Bunge insta a los sectores más favorecidos a que tengan hijos, debido a que su descendencia contribuye al desarrollo de los intereses de la Nación, contraponiendo casos como el de Santiago Del Estero en donde la población aumenta a niveles mucho mas exorbitantes que el resto del país. Detrás de esta distinción quizás se esconde cierto temor a que los menos favorecidos vayan avanzando progresivamente en un entorno en el cual los mejores dotados han optado egoístamente por una “destructora tendencia que determina el deseo de una vida cómoda, ambiciones triviales y libertad para los halagos”²⁷. La solución de Bunge para frenar esta tendencia es clarísima al respeto: solo con el surgimiento de un ideal esforzado con el concepto cristiano de familia (aquella mencionada anteriormente, cuyas características son la numerosidad y la bendición providencial), se podrá neutralizar esta falacia, para colaborar en la formación de una totalidad homogénea nacional.

Zavala Sáenz y la labor medica católica.

²⁵ *Ibidem*, pág. 379.

²⁶ *Ibidem*, pág. 36, 37.

²⁷ *Ibidem*, pág. 41

La edición que tenemos en nuestras manos de *El problema de los hijos* corresponde a la tercera, corregida y aumentada por el mismo autor. Este es un aspecto clave a señalar, debido a que la primera edición de la obra fue censurada por las autoridades eclesiales, con el alegato de que el método de anticoncepción desarrollado por Zavala Sáenz no conciliaba con la moralidad religiosa imperante sobre el asunto. Ante este inconveniente, el autor elabora un prólogo de carácter convincente, señalando las sinceras intenciones de la obra, con el objetivo de dejar en claro que sus prácticas no se contradicen con la moral católica. “todo cuanto digo en las páginas de mi libro de divulgación no merece el repudio o censura de aquellos que son jefes de mis creencias espirituales.”²⁸ La identidad católica nunca es puesta en juego, es más, pareciera ser como que el hecho de haber sido censurada en su primera edición llevaría al autor a efectuar un mejor y más esmerado trabajo, llegando a la conclusión de que “manifestamos, por último, a fuerza de hijos sumisos de la santa madre iglesia, que todo cuanto en este artículo escribimos, lo sometemos al juicio supremo e infalible de ella; dispuestos, por consiguiente, a rectificar cualquier error de concepto o de interpretación que se haya podido escurrir”²⁹. La obra se reeditó en edición rústica, con el objetivo de llegar a un público ampliado, que pueda así comprender el método para poder aplicarlo con eficiencia, incluyendo en el libro un calendario troquelado en el cual la mujer puede hacer uso del mismo como control de su ciclo menstrual. La toma de postura a favor del método se manifiesta explícitamente mediante esta frase: “contribuyo a la difusión que merece, porque científicamente por las pruebas dadas; moral y psíquicamente por los beneficios espirituales que conquista: y teológicamente por la declaración que los doctores de la iglesia no encuentran en él nada objetable”³⁰

El libro tiene como objetivo difundir el método *Ogino -Smulders* entre los profesionales del sector médico y las clases populares consideradas beneficiarias de los exitosos resultados que conllevan la aplicación del mismo. Existe en el autor una resaltante intención de llegar a profesionales y público corriente, con el objetivo de, por un lado, convencer a sus colegas de que lo apliquen, y por el otro, llegar a la mayor cantidad de público posible, que se instale el tema en la opinión pública, y que se genere en el estado nacional voluntad de promover legislación adecuada con respecto al tema poblacional en Argentina.

²⁸ Armando Zavala Sáenz, *El problema de los hijos*, Bs As, Editorial Acción Médica, 1936.

²⁹ *Ibidem*, pág. 14.

³⁰ *Ibidem*, pág. 25

EL campo profesional médico en la Argentina ha sido objeto de consideración por muchos autores que trataron la conformación, desarrollo y relación de este sector con el resto de la sociedad.³¹ Lo que nos interesa resaltar en puntualidad es la cuestión acerca de cómo se forman determinadas figuras que actúan como determinante de la identidad autorreferencial de los sujetos, como se reconocía un profesional frente al espejo y cuál era la figura que de él tenían las terceras personas que lo frecuentaban³². Zavala Sáenz realiza un mecanismo de acercamiento empático hacia sus colegas, con el objetivo de ganar adhesiones, y por otro lado, menciona en su trabajo a una gran cantidad de figuras de la medicina internacional de ese entonces, médicos europeos, norteamericanos y asiáticos son usados como fuente de autoridad ineludible que favorece la construcción y solidez del campo profesional. El médico interviene en la esfera pública con la intención de incentivar al estado a la acción: “Legislación, protección social y económica. Tales son los deberes del estado y de la sociedad para con las familias numerosas. Así se resolverá el problema, lleno de heroísmos ignorados, que plantean los hijos a muchos matrimonios.”³³ Los resultados de la acción médica con respecto al problema de los hijos ameritan tanto que “deberán estar colocados los nombres de sus creadores en el corazón de la humanidad agradecida”. El médico católico debe promover el método y aconsejar acerca de su recepción, disipando mediante este mecanismo interpretaciones erróneas, que lo alejarían de la relación armónica con el dogma, interventor este en la conciencia de los promotores y en los mecanismos retóricos que estos emplean para desplegar sus conceptos y orientar al lector a la aceptación de los mismos.

Ante un panorama en el cual disminuyen los nacimientos a nivel general pero que aumentan estos en los sectores populares desatendidos, el campo médico católico propone la puesta en marcha de un efectivo mecanismo anticonceptivo para ser usado por la población en general, que estará en armonía moral y metodológicamente con la práctica profesional. La baja de natalidad es un hecho corroborado en torno a la elaboración de estadísticas, que brindan un dato concreto de la realidad social y que incitan a estos profesionales a intervenir más activamente en solucionar los problemas

³¹ Ver Susana Bel Martino: “Los servicios de atención médica: un legado histórico de fragmentación y heterogeneidad.” En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Bs As, Edhasa, 2007.

³² Podríamos establecer un cierto tipo de figura médica reconocible en la labor del Doctor Zavala Sáenz. Susana Bel Martino señala que, en la época en que nos concierne, la atención médica era estructurada en torno a los consultorios independientes, en el hogar del médico (en el prefacio de la edición de nuestra obra aparece el domicilio del consultorio del Doctor que coincide con su domicilio particular) o en la casa del paciente, dejando a los hospitales públicos la potestad en caso de internaciones. Una práctica de oficio con herramientas simples e instalaciones escasamente vinculadas entre sí es la coyuntura dentro de la cual EL problema de los hijos quiere ser instalado. En Susana Bel Martino, óp. Cit. Pág. 386, 387.

³³ *Ibidem*, pág. 161.

que son expresados en magnitudes. La irresponsabilidad del estado en regular las consecuencias de una desacertada política anticonceptiva provoca en Zavala Sáenz un ímpetu transformador que se manifiesta en el trabajo, teniendo este ímpetu sus frutos, debido a que el estilo en el cual es planteado el libro es inclusivo para con el receptor, teniendo en cuenta los dos sectores que se verían beneficiados por su aplicación.

Algunas reflexiones a modo de conclusión.

Después de haber analizado a estos tres autores en algunos aspectos de su argumentación, solo nos resta efectuar un comentario a modo de conclusión, respecto de lo que creemos que son los denominadores comunes en cuanto a problemáticas y métodos propuestos para solucionarlas. Por otro lado, también es necesario comentar algunas cosas respecto a la conformación de la identidad católica en el plano simbólico. El primer denominador está vinculado a la forma en la cual los autores planifican un método exacto y programático de acción, enriquecido constantemente con referencias de toda clase, provenientes de la propia mente del intelectual, y de referencias a publicaciones y autores que son contemporáneos a Bas, Bunge y Zavala Sáenz. La combinación entre un fuerte aparato crítico de erudición, que cala hondo en las estructuras cognitivas de los sujetos, con una serie metódica de prácticas y disciplinas que tienen a la objetivación de los datos y las magnitudes (la estadística), define una figura intelectual con mucho peso a la hora de definir y crear textos cuyo objetivo es persuadir y convencer a la opinión pública. Otro de los aspectos interesantes a señalar es que nos es mostrada una figura de intelectual orientada hacia la acción práctica y alejada de dogmatismos, aun profesando la fe católica el sujeto puede intervenir dinámica y eficazmente en la elaboración de un plan que reviste tintes pluralistas en tanto los elementos que forman parte del plan, son discursos, los discursos son elaborados pragmáticamente, y puestos estos en circulación para el público en general. Aquí no estamos ante una figura que relaciona la práctica católica al dogmatismo sectario del cual puede llegar a ser acusado el fiel profesante, a la vez intelectual y a la vez creyente.

Esta Figura de intelectual, que podría llamarse “católico-pragmática”, pone en marcha una operatoria cuya verdad descansa en su utilidad, la conformación de un relato legitimador de la acción es el objetivo a alcanzar, una vez alcanzado el mismo este es orientado y modulado hacia las conciencias de los sujetos que actuaran como receptores de la idea. El objetivo es que estos sujetos receptores se conviertan en lectores modelo, defendiendo a rajatabla y sosteniendo como verdad insoslayable aquellos preceptos y modos de acción que les son propuestos a partir de los libros. Las credenciales personales de los autores y sus referentes personales también son determinantes en la construcción

del relato, debido a que estas aportan las figuras simbólicas que son utilizadas como moduladores pragmáticos de conducta.³⁴Un mecanismo de sistematización de referencias y probabilidades es lo que logran construir nuestros autores, estableciendo diagnósticos, causas, proyecciones, y soluciones concretas, siendo su apuesta muy fuerte y su merito innegable, puesto al servicio de lo que consideraban era esencial a su función pública: la defensa y el sostenimiento de cierta clase de valores funcionales con el pleno desarrollo del cuerpo nacional amenazado por la coyuntura internacional.

³⁴ La noción de “moduladores” es tomada del Filósofo analítico y crítico de arte Arthur Danto, quien trata de reflexionar sobre el contenido de la obra de arte y la manera en la cual el autor modela ciertas figuras con el objetivo de causar un efecto en el espectador que la contempla. ¿Podríamos arriesgarnos a considerar análoga la situación que se establece entre artista, obra de arte y recepción por parte del público, con aquello que venimos viendo y que relaciona proceso creador del libro, obra argumentada y modulada en sentido pragmático, y recepción por parte del “lector modelo” que pretende configurar? Arthur Danto, *El abuso de la belleza. La estética y el concepto de arte*, Bs As, Paidós, 2005.